

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
14 de marzo
de 1937

Número 115

editado por el comité de defensa - región centro

Trabajadores: Una sola consigna: ¡Unión y adelante!

¡Hermanos del mundo!

Por fin tenemos, enfrente, por «declaración oficial», las fuerzas extranjeras que invadieron nuestro suelo, para implantar la tiranía fascista, llamadas por la cobardía de un militar traidor que fué y es impotente para ganar batallas al pueblo.

Ya no hay duda oficial en ningún país de los llamados democráticos. Ya no hay ignorancia en el proletariado del mundo y mucho menos en el de Europa.

Las noticias que podían suponerse desfiguradas, han dejado de existir. La declaración oficial de la existencia de núcleos regulares extranjeros, con la prueba gráfica de la fotografía, ha terminado con la ridícula farsa de «no hay pruebas concretas». Hoy los trabajadores del mundo, no pueden alegar ignorancia.

Además, la reunión de Londres suponemos que habrá servido, por lo menos, para que se entere el proletariado europeo de la verdad del caso.

Sin embargo...

Sentimos amargura al decir que no creemos en la reacción del proletariado europeo. Es más, nos atrevemos a asegurar que el proletariado europeo volvería a hacer guerra de conquista (ya la hace). Tenemos la triste experiencia de cierta sesión parlamentaria en París el año 1914. Vimos cosas que no se nos han borrado de los ojos ni del corazón a pesar del tiempo transcurrido.

Pero... ¡no importa! Nosotros, los trabajadores españoles, tenemos por hermanos a todos los trabajadores del mundo. Nuestra lucha no es por nuestro propio bienestar solamente, es por el bienestar del mundo.

Los trabajadores españoles, al regar con su sangre el suelo que los vio nacer, al contemplar sus hogares deshechos y sus hijos destrozados, no luchan sólo por vengar esos crímenes, luchan porque no puedan jamás destrozarse otros hijos ni deshacer otros hogares.

En el pecho de los trabajadores españoles no anidan deseos exclusivos de nacionalidad; el corazón del proletariado español no cultiva el amor limitado de su familia. Los amores nuestros tienen como límites los confines del mundo. Por eso luchamos; por eso lucharemos y, si es preciso, moriremos.

El pueblo español vibra al grito de libertad, pero de libertad para todos.

Y cuando con la fuerza de sus armas, cuando con el esfuerzo de su corazón y el sacrificio de sus hijos, el pueblo español limpie de invasores el suelo patrio, entonces, con voz potente, con voz de triunfo, dirá a los hermanos que flaquearon en la ayuda debida, dirá a los hermanos que sólo vieron su propia necesidad:

—¡Hermanos: ahí tenéis la libertad que os hemos ganado a costa de nuestra sangre!

más lucido que la caravana de coches que ahora suele seguir a su Mercedes por las carreteras, caminos y caminitos de la retaguardia de sus líneas. Cuando a la elegida de su corazón se la ocurriese descabalar para hacer «piso», pongo por ejemplo, los caballeros mayores y menores que integran su cortejo, quedarían discretamente atrás, formando lucido grupo, mientras ella, más discretamente si cabe, iría a colocarse en cuclillas tras de una verde mata, como gallina de buena raza que se retira ruborosa a poner el primer huevo. Ahora no hay manera de que pueda ofrecer tan bello espectáculo; los coches son muy veloces, y si sale la dama de casa con ganas de orinar, a poco que se las aguante, puede volver a hacerlo en casa sin que ninguna gota indiscreta haya humedecido su braguita.

Hay un hospital en un pueblecito de su feudo. Como todos los hospitales que se respetan, éste servía para albergar heridos y enfermos. Pero hete aquí que, un buen día, la dama que enamora a mi heroico y caballeroso jefeazo, tuvo un antojo y decidió instalarse en él. ¿Quién es el guapo que resiste un antojo de persona que puede convertirte en infierno el paraíso de la cama? Quedó ella con el hospital y, para evitar engorros, decretó él que a partir de entonces quedaba prohibida toda herida, contusión o enfermedad a los combatientes de su hueste. No falta, empero, quien parece empeñarse en dar al traste con las disposiciones más bien meditadas, y un buen día se le ocurrió a un faccioso disparar sobre un humilde capitán de la hueste del heroico jefeazo; disparó y le tiró patas arriba, dicho sea con perdón de ustedes. Le recogieron piadosos compañeros, y creyendo tontamente que los hospitales se han hecho para los heridos, al hospital le llevaron. Entraron decididos en busca de sala, quirófano o simple rincón administrativo donde poder soltar su doliente carga. Pero la sala se había convertido en retrete coquetón, estilo Isabel la Católica, donde la damita tenía dispuesto el gastar ratos perdidos en dulces coloquios con las partes centrales de su caballeroso protector; el quirófano era gabinete de belleza y el rincón administrativo alhajado retiro de un muñequete que le regalara el señor para consolarla de ciertos fracasos habidos en reiterada disputa habida sobre si era o no capaz de concebir.

Sintiéndose mal el infeliz herido, no porque se agravase su herida, sino con un malestar semejante al de aquel que va de visita a casa de un amigo y luego de haber dado un cariñoso papirotazo a una señora de edad, creyéndola Doña Emerencia, la suegra del amigo, advierte que se ha equivocado de piso.

—¡Que me maten!—empezó a gritar desahogado. Creyeron los amigos que le había dado un ramalazo de locura. Pero la verdad es que el hombre lo pedía porque se le ocurrió pensar que los cementerios no suelen ser motivo de antojo para las damitas venales y que allí se puede ir sin temor de que le puedan decir a uno: «Perdone, caballero, se ha equivocado usted».

Leed

“Castilla Libre”

¡TODOS EN PIE DE GUERRA!

A la traición de las democracias y de las internacionales socialistas hemos de responder redoblando nuestro esfuerzo

MADRID VA A CRUZAR LAS HORAS MAS DIFICILES DE TODA LA GUERRA

La quinta ofensiva facciosa ha sido frenada en seco. Pero la lucha no ha terminado aún. Sigue con intensidad redoblada, con violencia desconocida hasta ahora en el transcurso de nuestra guerra. Contra las posiciones leales, contra los soldados del pueblo que han clavado sus pies en tierra, se lanzan las divisiones italianas, los regimientos de la Reichwehr, los ejércitos del imperialismo europeo que aspira a destrozar y repartirse las ruinas de nuestro país. El peligro no ha pasado. La amenaza continúa pendiente sobre Madrid. Hace días, cuando antes que nadie anunciamos el desencadenamiento de la ofensiva, dijimos que Madrid había de pasar pronto momentos de peligro. Hoy repetimos nuestras palabras. Hitler y Mussolini quieren terminar con Madrid, entrar en Madrid, cuya resistencia es un insulto para los «invencibles» generales italianos y alemanes. Fracasadas las divisiones que mandaron al frente de Guadalajara, enviarán otras. La capital de nuestra Revolución es la pesadilla de los enemigos de la libertad.

A la quinta ofensiva, a punto de fracasar ya, seguirán otras. Más fuertes, más duras, más violentas aún. No nos hagamos ilusiones de ningún género. Se avecinan horas de violencia semejante a las vividas en noviembre. Con una diferencia: que las horas marroquíes serán sustituidas por masas enormes de italianos y alemanes. Y los generales traidores—que se han roto los cuernos contra la muralla de corazones que defiende nuestra ciudad—verán ocupados sus puestos por los estados mayores de Roma y Berlín. Vamos, pues, a vivir los días culminantes de nuestra guerra de la independencia. Vamos a jugar

nos nuestro destino como revolucionarios, como hombres y como españoles. Y ha de ser en Madrid, en los frentes de Madrid, donde se decida todo.

Para todos nosotros, para el pueblo entero de Madrid, no puede ni debe haber otra preocupación que la guerra. Ganar la guerra, exterminar las reservas fascistas, ser el muro que salve las libertades del mundo. No tenemos tiempo ni ocasión para otra cosa. No nos interesa, en esta hora crítica, nada más. La Revolución y la guerra, hermanadas en el pensamiento de todos los obreros de España, nos la jugamos al unísono frente a las mesnadas capitalistas que pretenden machicar con sus pezuñas las calles mártires de nuestra ciudad.

¡Todos en pie de guerra! ¡Todos al lado de las organizaciones, prestos a escuchar cualquier llamada, a secundar las órdenes, a acudir como sea y cuando sea allí donde nuestro concurso pueda ser necesario! No hemos de fiar en nadie más que en nosotros mismos. No tendremos otro motor para conducirnos a la victoria que el heroísmo de los soldados del pueblo y el sacrificio callado y silencioso de cuantos trabajan en la retaguardia.

Las falsas democracias europeas, traicionando al pueblo, no nos prestan la ayuda a que tenemos derecho. Las internacionales socialistas se desentienden cobardemente del pleito español. De fuera no podemos esperar más que aquello que los obreros extranjeros realicen por medio de la acción directa. Lo demás, todo lo demás—nada menos que vencer al fascismo internacional—ha de ser obra nuestra exclusivamente.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

El día de hoy ha sido un día completamente feliz para la suerte de nuestras armas. No solamente se ha operado llevando la iniciativa tanto en el frente del Jarama como en el de Guadalajara, sino que en este último se ha infringido una seria derrota al enemigo. Triunfe que ha caído en nuestro poder y el botín de guerra ha sido extraordinario. Doce piezas de artillería con sus camiones y tractores, abundantes municiones, varios fusiles ametralladores, sesenta ametralladoras, dos cañones antiaéreos, gran cantidad de bombas de mano, dos camiones llenos de mantas, carretas contra gases asfixiantes, cajas de municiones de fusil, un botiquín de campaña y bastante material sanitario. También se han hecho diez y ocho prisioneros que están en poder de nuestras unidades de combate rindiendo un excelente y eficaz servicio.

En el frente del Jarama, nuestra artillería ha batido con una eficacia grande las concentraciones enemigas que intentaban romper nuestras líneas.

El día de hoy es una página gloriosa en la defensa de nuestra causa.

En los demás sectores, sin novedad.

QUISICOSAS

OTRA VEZ ¡EUREKA!

Cuando descubrí al jefe militar del brazo en cabestrillo, mencionado días atrás en esta misma sección, sabía que mi estro lírico tendría que agotar más de una caja de fósforo en cantar repetidamente sus loores. En efecto, he vuelto a tener noticias de este hijo de la gloria.

Como militar y como caballero que es, no puede reprimir el tal dos propensiones de su temperamento: la afición a las damas y el gusto por la vida feudal. Porque es el caso que la zona de su mando se ha convertido, por obra y gracia de su carácter caballeresco, en un feudo con todas las de la ley, en el que es posible que ni siquiera falte el derecho de pernanada.

Es lástima que no se estilen en los cortejos en cabalgaduras engualdrapadas, con buen número de lebreles

ladrones brincando en torno, porque el jefe de mi cuento daría el golpe montando a la gineta un buen corcel de Frisia, seguido de cerca por apuesto escudero, portador de todas sus armas, y llevando a la vera a la dueña actual de su corazón principescamente vestida de brocado, tocada con lindo casquete de embudo, cruel azor en el puño siniestro y la imprescindible mirada de fervor fija en el dueño de todos sus pensamientos. No penséis que con todo este atuendo y actitud correría riesgo de chafarse las narices de puro distraída, porque, como en las novelas de indios, el cuidado de mantener segura la ruta quedaría a cargo de lucida hacanea blanca que simbolizaría su indiscutible virginidad de entretenida. Lástima, repito, que no se estilen ya tales cortejos. Ello sería mucho

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Los socialistas y la política de paños calientes

¡ESE NO ES EL CAMINO, CAMARADAS!

El socialismo internacional, en su aspecto político y en el sindical, acaba de tomar sus resoluciones definitivas en Londres. Teníamos cifradas algunas esperanzas en ese comicio, al que han asistido más de 200 delegaciones de toda Europa. La importancia tan formidable de nuestro conflicto daba derecho a esperar de los socialistas una actitud energética, valiente, revolucionaria, que fuera capaz de desviar la política morbosa de los Gobiernos democráticos de Europa.

No ha sido así. Hemos sufrido la mayor de las decepciones y de ello nos lamentamos amargamente.

Tres han sido los acuerdos tomados. Con uno solo hubiera bastado. Precisamente el que han colocado en tercer lugar de su programa de realizaciones. Es el que se refiere a su adhesión por telegrama al jefe del Gobierno Largo Caballero y al compromiso de adoptar medidas energéticas en nuestro favor, caso de que los dos primeros puntos no tengan resultados satisfactorios. Y los otros dos puntos, el primero y el segundo, fían sus éxitos en una declaración platónica de desconfianza en el Comité de «no intervención», en la vuelta del asunto de España al seno de la Sociedad de Naciones y en organizar una semana internacional, que no es ni siquiera de agitación.

En estos momentos, y después de la gran serie de traiciones que Italia y Alemania vienen cometiendo con el mismo Comité de «no intervención», estas soluciones son francamente ridículas. Volver nuestro asunto al seno de la Sociedad de Naciones, es conceder beligerancia a una Sociedad que nombró una Comisión de «no intervención», cuya política no ha merecido su repulsa. Y no solamente no la ha merecido, sino que tampoco obraría en sentido contrario por su propia iniciativa. La Sociedad de Naciones no está ya autorizada para intervenir en nuestro pleito. Como árbitro ha fracasado. Y como institución ha demostrado estar francamente en contra de nuestro pueblo.

Lo que han hecho los compañeros socialistas en sus comicios de Londres, es rehuir la acción energética y eficaz. Esa acción que conduce a la victoria del proletariado. Los socialistas nos han demostrado que todavía conservan en lo más íntimo de su ser las viejas costumbres flemáticas que dan tiempo y lugar a que los enemigos del proletariado se fortalezcan. Nosotros, no es que seamos más inquietos, pero sí nos consideramos más prácticos. Y a la hora de la lucha, nuestras soluciones serían energéticas, revolucionarias. Medidas se tomarían que fueran capaces de hacer retroceder al capitalismo todo el terreno recorrido.

No creemos oportuno ahora cantar un responso al comicio de Londres. ¡Ya se cantará dentro de unos días, cuando el proletariado del mundo encuentre mejores y más valientes luchadores!

Doña Anastasia hiperbólica

Sigue la censura haciendo de las suyas

Hablabámos hace unos días con un viejo juriscónsulto de 83 años de edad. Siempre fué republicano, militante del partido Federal primero y de Izquierda Republicana después.

Y nos decía el anciano: Con censura no se puede vivir; y desde que se le implantó la República en España siempre hemos tenido censura. Esto es una barbaridad anti-democrática.

Tenía mucha razón el anciano juriscónsulto. La censura es una tara que nos legó la monarquía y de la cual se hace un abuso inadmisiblemente en beneficio de algunos partidos que imponen su dictadura. Y decimos esto porque, a pesar de que nuestra Prensa confederal ha estado luchando por destruir o atenuar los efectos de la censura, que es tanto como neutralizar su acción o anularla, la censura subsiste y en muchos de los casos es aplicada de la peor de las formas.

Un caso reciente nos lo ofrece un artículo censurado el 11 de marzo a «La Libertad», cuyo único delito consiste en defender la honestidad y la pulcritud de la Confederación Nacional del Trabajo. No gustó al censor que a la C. N. T. se le colocase en el lugar que le corresponde y de un modo caprichoso funcionó el lápiz rojo. El público madrileño, el que no lee la Prensa confederal y que por obra y gracia de los detractores sistemáticos de nuestra organización tienen un juicio equivocado de nuestros militantes y de nuestros sindicatos, seguirá ignorando lo que «La Libertad» no quiso que ignorase. Y seguirá considerando que en la C. N. T. no hay más que «bandidos con carnet» y gente insolvente.

Protestamos enérgicamente de esa parcialidad tan manifestamente exagerada que emplea la censura. Protestamos de la existencia de la censura, a excepción de los escritos sobre asuntos de guerra. Protestamos de que se coloquen como censores a elementos fanáticos y tendenciosos que perjudican sensiblemente a los periódicos que no piensan como ellos.

Y por último, hacemos resaltar que el que teme algo debe. No tuvieron

nada que temer los detractores de la C. N. T. y se ahorran ese tira y afloja.

Y por lo menos, con menos fanatismo, menos parcialidad, el respeto mutuo, tan necesario en estos momentos para la buena armonía de todos los sectores antifascistas, tendría mucho terreno ganado. Conviene que los encargados de la censura tomen nota de ello, si es que de verdad sienten el movimiento antifascista.

¡Embustero!

BUENOS AIRES, 12.—Según un despacho recibido de Avila, el general Mola hizo días pasados por radio, desde Salamanca, la siguiente declaración:

«Si el Mando rojo o el Mando de cualquier país puede señalar la presencia en el Ejército nacionalista de una sola compañía de Infantería italiana, juro por mi honor que me entregaré personalmente y sin condiciones a mi ex capitán, general Miaja, «camarada» rojo en la actualidad.»

El «estratega» de San Carlos tiene ocasión ahora de cumplir su palabra. Cuarenta y cinco italianos, con sus atestados correspondientes y sus declaraciones sensacionales, de las que se deducen, no sólo la existencia en filas fascistas de una compañía de Infantería, premisa en su «rentoy» arrabalero, sino de varias unidades de un ejército regular, le empujan por su honor de caballero para que cumpla lo ofrecido.

La ocasión la pintan calva. Pero una vez más, y con sus propias armas—la mentira, la cobardía y la ruindad—, este general, de la misma promoción de esos generales sin palabra y sin honor, dejará en entredicho el valor de sus afirmaciones.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671

La guerra y la Revolución exigen e imponen una disciplina de hierro, que los Sindicatos defenderán implacablemente

La posición firmemente revolucionaria tradicional en la C. N. T., obligada a enfrentarse por ley de sus propios postulados, por virtud de su misma razón de ser, con todo lo que representara conservadurismo, estatismo, parálisis en la vida de los pueblos, le crearon la leyenda de indisciplina que ha podido ser aprovechada y manejada por muchos en nuestro perjuicio.

Se tuvo siempre por disciplina el sometimiento a las instituciones, a las leyes, a los poderes, a la autoridad constituida, y es claro que si nosotros hubiéramos aceptado esta disciplina nos hubiéramos negado a nosotros mismos. La disciplina ciega, la disciplina como fué, sin otra razón que obedecer por obedecer, sin que en esta obediencia hayamos cifrado previamente una esperanza o una aspiración, sin que esta obediencia se base, en fin, en un factor anímico de libertad, no tenemos inconveniente en seguir afirmando que es absurda y embrutecedora.

Pero, ¿quién es capaz de negar que la C. N. T. no tuviera su disciplina? Sin disciplina no hubiera podido alcanzar jamás el grado de desarrollo y organización que hizo de ella una fuerza poderosa capaz de pesar, como peso, en la orientación de la vida española.

La C. N. T. no obedeció nunca imposiciones externas, porque en la lucha abierta contra el ambiente, dejarse coaccionar, aceptar la disciplina de otros, era un equivalente de suicidio; pero la C. N. T. mantenía la obediencia a sus principios, inexorablemente, como ninguna otra Organización política o sindical la mantuvo; seguía la disciplina a los acuerdos nacidos en las deliberaciones de sus asambleas, cuando se había demostrado que estos acuerdos no vulneraban ni contradecían su razón de ser. La C. N. T., vista desde dentro, era, sin acaso, la Organización más disciplinada, porque era la más consciente. Cultivaba la obediencia a sí misma, y por esto su línea revolucionaria fué inflexible, irreformable, la disciplina a sus principios le obligaban a repeler injerencias que pudieran modificar aquella misma línea.

Por esto la C. N. T., disciplinada, consciente, que ha aceptado como

Del 9 largo

Es sencillamente vergonzosa (y si nos apuran mucho la llamaremos de otra forma) la reiterada predilección que tiene «A B C» (de «gratas» memoria) por la publicación de «fotos» donde lucen Hitler y Mussolini sus «arrogantes figuras».

Primeras planas, dobles planas interiores... Eso estaría bien en Burgos o en Salamanca, camaradas, pero en Madrid, no.

Asimismo instaríamos a los señores censores se fijaran un poquito en las fotografías de lugares de trabajo. No es suficiente, amigos, tacharles el pie.

A nadie le importa cómo trabajamos como no sea a nosotros mismos.

Nos parece acertadísimo el decreto del camarada Galarza. ¡Todos los fusiles al frente!... ¡Pero TODOS! Incluso los de los Cuerpos armados, porque suponemos que esos fusiles se pedirán para matar enemigos.

Continuamos creyendo, con perdón sea dicho, que existe mucha distancia entre los legisladores y los legislados.

De la misma manera que continuamos creyendo que las distancias influyen decisivamente en el espíritu de las leyes.

O mejor dicho, que las distancias hacen que los legisladores desconozcan la oportunidad de lanzar las leyes.

O mejor aún, que las leyes no deben darse mientras personalmente no pueda contrastarse su necesidad.

Compañeros: Prevención contra todo el que directa o indirectamente dificulte la unión entre los trabajadores.

principio de salvación de la Revolución ganando la guerra, no puede desmentirse, ni torcerse. Ganar la guerra es un acuerdo de la Organización; ganar la guerra y hacer la Revolución—términos que no se contradicen, sino que se complementan—es una consigna aceptada por nosotros como principio, so pena de negarnos a nosotros mismos, y a su realización debemos aplicar todo nuestro esfuerzo, todo nuestro esfuerzo coordinado, que es como decir toda nuestra disciplina. Nadie, en nombre de nada, puede sustraerse a esta realidad; disciplina, equivale a triunfo; el que pretenda eludir esta verdad debe ser, y lo será, tachado entre nosotros como contrarrevolucionario, y como contrarrevolucionario será tratado también.

Nadie, absolutamente nadie puede quebrantar esta línea trazada por la Organización. Para ganar la guerra es precisa la disciplina de hierro. Pero debemos entender que esta disciplina de hierro viene de nuestros propios principios, que nos imponen ganar la guerra para salvar la Revolución. Será traidor a su propia ideología el que pretenda oponerse.

Hay que coordinar los esfuerzos,

hemos dicho, y esta coordinación impone a cada uno un puesto en la lucha. Aceptar este puesto, defender este puesto, someterse a las obligaciones inherentes a este puesto, es un deber revolucionario. Que la unidad de acción no se rompa por una discrepancia pueril, que el frente de hierro, duro, incommovible, que se precisa para alcanzar la victoria, no pueda quebrarse. Frente a la necesidad común, no hay ni puede haber conveniencias ni puntos de vista personales contra la ligereza de los irresflexivos, afirmamos que la línea revolucionaria de la C. N. T. no ha variado, y precisamente, porque no ha variado, porque es necesaria la máxima disciplina para seguir manteniéndola, pedimos a todos obediencia absoluta; que nadie pueda salirse de la trayectoria aceptada, sin ser considerado como traidor. Disciplina y responsabilidad—otra de nuestras características—para todos. Disciplina en las unidades militares, disciplina en los Sindicatos; disciplina, en toda la vida social; disciplina es administración de esfuerzos. Que ninguno de los nuestros pueda ser puesto al margen por falta de disciplina. En la disciplina descansa la victoria.

TODO CUANTO HA HECHO EL PUEBLO PRODUCTOR NO ES BASTANTE; AÚN HAY MUCHOS EMBOSCADOS QUE TRAS DE UN CARNET OCULTAN SU VERDADERA PERSONALIDAD. EL ESPIONAJE ESTÁ EN TODAS PARTES. HAY QUE ACABAR CON ÉL. HAY QUE ACTIVAR LA DEPURACIÓN. SEAMOS BONDADOSOS, PERO NO HASTA EL GRADO DE SER IDIOTAS. AL FASCISMO SE LE HA DE APLASTAR, NO POR MEDIO DE LA BONDAD, SINO CON LAS ARMAS EN LAS MANOS. TODO LO QUE NO SEA HACER ESTO, ES DARLE FUERZA VITAL PARA QUE NOS APLASTE A NOSOTROS.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

A TODOS AQUELLOS COMPAÑEROS QUE DESEMPEÑEN CARGOS OFICIALES, NOMBRADOS POR NUESTRA ORGANIZACIÓN

Se os convoca para el día 18, a las ocho y media de la noche, a una reunión que se celebrará en nuestro domicilio social, calle de Juan Bravo, 28, advirtiéndolos que sobre aquel que no acuda, sin causa que lo justifique, se tomarán severas medidas, ya que el asunto a tratar es de interés para todos.—Por la Federación Local, EL SECRETARIO.

Cómo procede la C. N. T.

LA FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS UNICOS DE MADRID ENTREGA A LA COMISION DE ABASTECIMIENTOS. UN CARGAMENTO DE VIVERES DE LOS TRABAJADORES CONFEDERALES DE CATALUÑA

La Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona ha reunido, sin ruidos y a fuerza de sacrificios, un abundante cargamento de víveres que remite a sus hermanos confederados de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid, y ésta, a su vez, haciéndose cargo de las privaciones que soporta este heroico pueblo, se desprende de ellos en beneficio de todos y los entrega para su distribución entre todos los vecinos de la capital.

He aquí el «stock» de víveres que entregamos a la Comisión provincial de Abastecimiento, para su distribución:

Dos vagones de huevos; 20 toneladas métricas de arroz; 10 ídem de lentejas; 9 ídem de alubias; 1 ídem de garbanzos; 3 ídem de habas; 50 barriles de vinos generosos; 1 tonelada métrica de azúcar; 1.825 kilogramos de leche condensada; 7 toneladas métricas de jabón; 5 ídem de sal; 200 kilogramos de café; seis camiones de frutas y verduras.

Por la Federación Local de S. U., EL SECRETARIO.

LA REVOLUCIÓN ES CARNE DE NUESTRA CARNE, ASPIRACIÓN SUPREMA DE LA CLASE TRABAJADORA. ENTRE GUERRA Y REVOLUCIÓN HAY SINONIMIA. AMBAS SON LO MISMO. FORTALEZCAMOS LA IDEA REVOLUCIONARIA CON EL ENTUSIASMO CRECIENTE EN LA LUCHA. TONIFIQUEMOS LA OFENSIVA CON NUESTRO VIGOR REVOLUCIONARIO.